

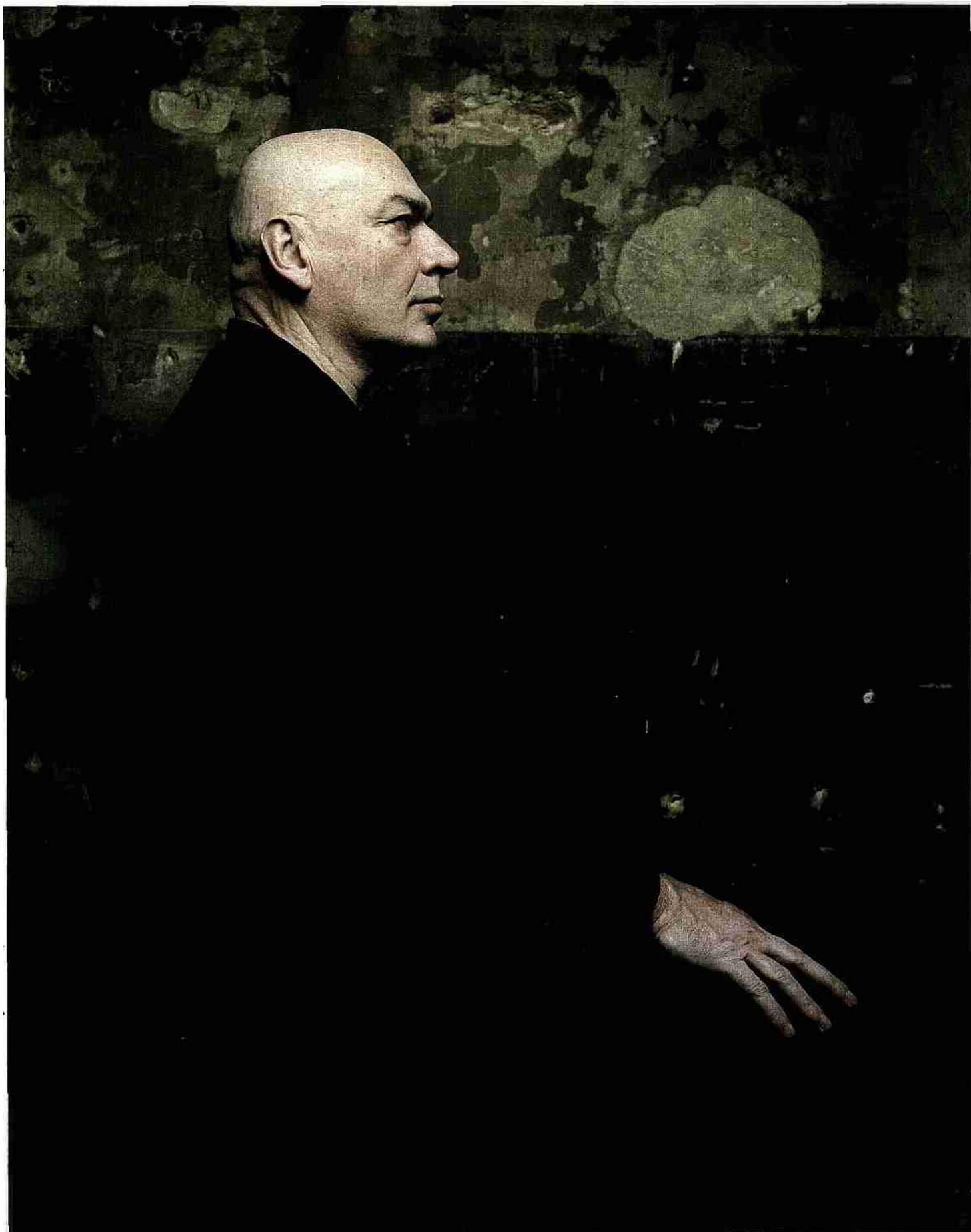
26 MAGAZINE En portada

Jean Nouvel

"Soy un hedonista, y
mi propósito es aportar
placer a los demás"

**El autor de la torre Agbar,
del edificio Cartier y del
Instituto del Mundo Ára-
be era una estrella mucho
antes de recibir el Pritzker.
Ahora, el preciado galar-
dón ha consagrado su in-
domable vocación inno-
vadora. Entrevistamos al
más avisado 'enfant terri-
ble' de la élite arquitectó-
nica mundial.** Por Arthur Lubow



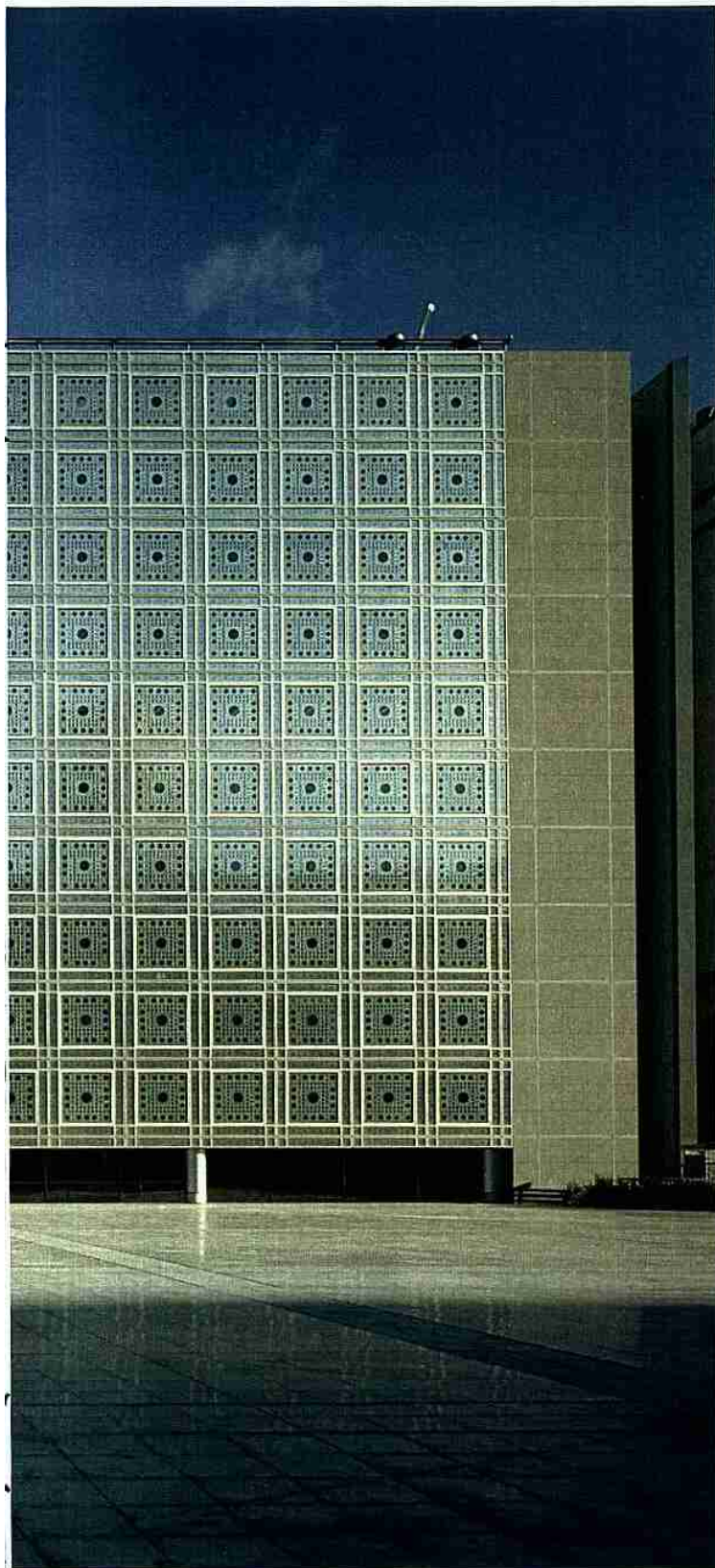




Instituto del Mundo Árabe

"Quería ser pintor pero mis padres decían que me moriría de hambre, que fuera matemático. La arquitectura fue una salida"

«La vocación de este edificio era divulgar la cultura árabe. Y puesto que se trataba de una especie de homenaje, era necesario poner énfasis en los dos aspectos principales de su arquitectura: la geometría y la luz. Pero en los países



C

ada edificio de Jean Nouvel cuenta una historia diferente. Lo normal es que los arquitectos emprendan el diseño de una obra mediante dibujos o modelos a escala, pero él empieza por una idea que pueda expresarse con palabras. «Todo el mundo es producto de su época. Yo nací en la Francia de la posguerra y me formé con los estructuralistas. Si no cuento con un buen análisis, me siento perdido.»

Una vez que Nouvel examina las condiciones existentes y decide que la mejor solución arquitectónica acaso sea un rascacielos sin base ni cima visibles o una fachada geométrica mecanizada

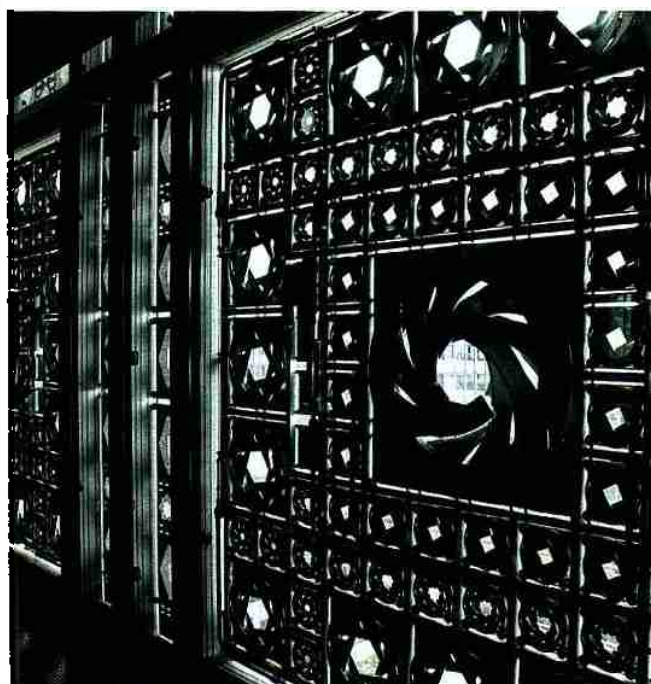
que proyecta sombras en filigrana, ya puede pasar a la acción. Este proceso puramente cerebral encuentra su contrapeso en el amor sensual que le inspiran los materiales. «Lo que me gusta es la *poétique* de la situación. Soy un hedonista, y mi objetivo es aportar placer a los demás.»

Su reivindicación del hedonismo tiene sentido en el lugar donde nos encontramos: Le Duc, la mejor marisquería de París, donde el camarero sabe que a Nouvel siempre hay que servirle pescado marinado y langosta cocida con aceite de oliva.

Para Nouvel, sus restaurantes preferidos son una prolongación de su estudio, ▶

árabes siempre hace sol, mientras que en París casi siempre está nublado. Así que inventé un sistema de diafragmas similares a los de las cámaras fotográficas, que se abren y cierran según sea la luz para graduarla y estabilizarla. Con

ello he intentado crear una sensación de delicadeza como la que transmite un *moucharabieh*, la típica celosía de madera o mármol que encontramos en los balcones y patios moriscos. Sin caer, claro está, en el pastiche.»



GEORGES FESCV / DR

30 MAGAZINE En portada

"Estoy en contra de la arquitectura que parece haber caído del cielo en paracaídas. La que termina igualando Tokio y São Paulo"

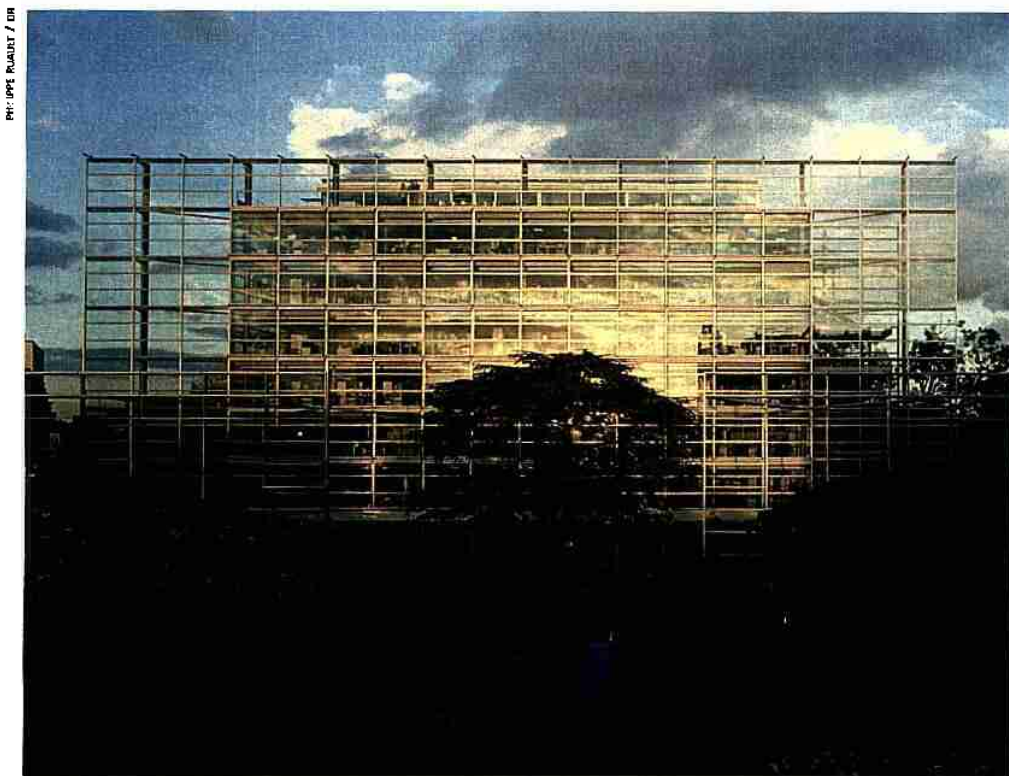
lugares en los que puede desarrollar sus ideas de una forma típicamente francesa: por medio de largas conversaciones de amplio espectro lubricadas por comida y bebida exquisitas. Los resultados de esta forma de trabajar son eclécticos a más no poder. La mayoría de los visitantes de París se sorprenderían al saber que el mismo arquitecto es el autor de la Fondation Cartier, un rectángulo acristalado elegantemente encajado entre enormes pantallas de cristal, y del Musée du Quai Branly, un batiburrillo de colores chillones con una inquietante y tenebrosa sala de exposición que se decanta peligrosamente hacia lo *kitsch*.

«Como es natural, entre mis edificios se dan muchas contradicciones. Yo no tengo una perspectiva global, sino que mi perspectiva siempre es particular», afirma el arquitecto. Pero los proyec-

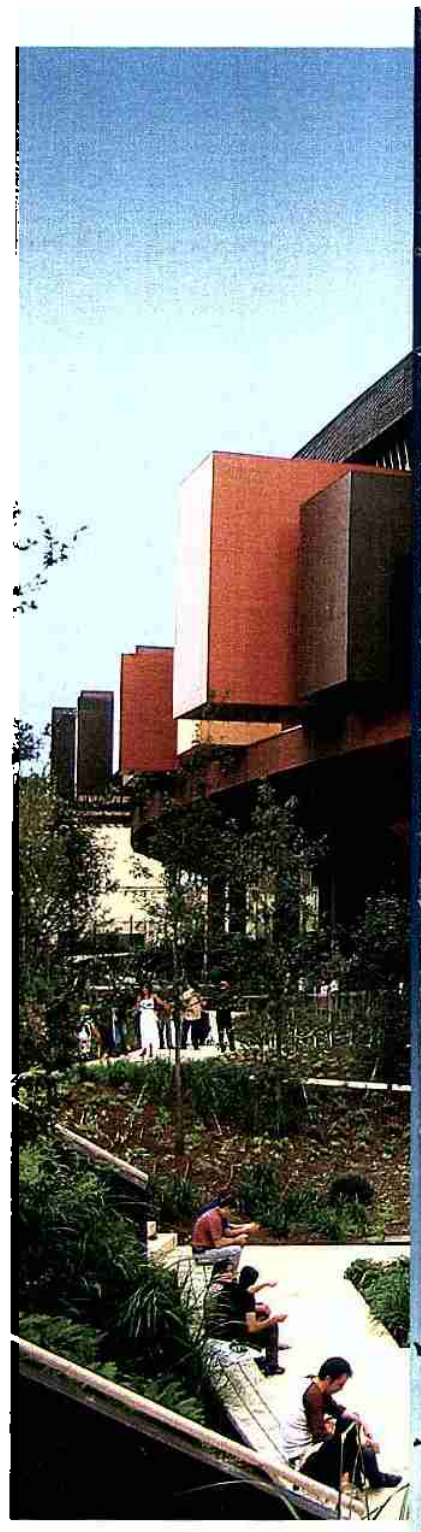
tos de Nouvel no sólo carecen de un vocabulario formal recurrente, sino que en apariencia ni siquiera parecen ser fruto de una misma sensibilidad.

Nouvel tiene 62 años y es un hombre corpulento, con un cráneo enorme y rasurado, la mirada intensa, unas tupidas cejas negras y un vestuario completamente negro, que a veces complementa con un sombrero negro de ala ancha. Su aspecto es muy personal, pero, a pesar de una imagen tan poderosa, tiene el don de conseguir que cada uno de sus edificios adopte una personalidad distinta. En algunos proyectos, esa personalidad es seductora, elegante y suavemente irresistible; en otros adopta formas chillonas y hasta horteras.

Nouvel acaba de conseguir el galardón máspreciado en su profesión, el Pritzker. En opinión de su íntimo ▶



PHILIPPE FLAURY / DR



Fundación Cartier

«Mi perspectiva al abordar un edificio es siempre particular, muy ligada al entorno. De ahí el contraste entre mis distintas obras, entre la escueta geometría del edificio Cartier y el colorismo del también parisino Museo Branly.»



Museo Quai Branly

«Hay críticos que han dicho que éste es un museo estilo Disney, pero yo tenía claro que los objetos de arte africano, oceánico y americano que se guardan aquí no tenían que exponerse sobre unas paredes blancas. De modo

que opté por oscurecerlas y dar a cada pieza una luz precisa, a fin de evocar la emoción religiosa para la que fue creada. El resultado fue muy polémico; escandalizó a muchos antropólogos y museólogos, porque los europeos están

acostumbrados a las paredes blancas muy iluminadas. Pero éste no es un edificio occidental. Para mí, se trataba de dar albergue a un mundo de formas y colores muy distintos de los nuestros. De un juego poético y evocador.»



8

amigo, el arquitecto Frank Gehry, «llevaba tiempo mereciéndoselo, aunque lo errático de su obra se lo puso difícil. Jean a veces trabaja de forma precaria. Siempre está probando cosas nuevas, y los resultados no siempre son perfectos. En su obra se mezclan elementos extraordinarios con experimentales, elementos que no resultan estéticos. Pero siempre asume nuevos riesgos, lo que es una gran cualidad».

En los últimos años, Nouvel ha disfrutado de esa dorada situación que todos los arquitectos ambicionan: encargos prestigiosos en todo el mundo. Está construyendo una sala de conciertos en París y otra en Copenhague; en Oriente Medio está diseñando el Louvre de Abu Dabi y un anexo al Museo Nacional de Qatar. En Nueva York ha construido un elegante condominio residencial y un innovador rascacielos. También le han encargado construir el que está destinado a ser uno de los iconos de la Gran Manzana: un rascacielos de 75 pisos junto al Museo de Arte Moderno. Según explica Michel Peisisé, colaborador de Nouvel, «él tenía tantas ganas de embarcarse en ese proyecto que dio instrucciones de no pedirle un dinero excesivo al constructor».

El proyectado edificio junto al MOMA no se parece a ningún otro rascacielos de la ciudad, pero Nouvel

lo tiene claro: «Resulta una especie de arquetipo de lo que podría ser un rascacielos neoyorquino».

Para él, la arquitectura de una ciudad es la respuesta a las peculiares condiciones geográficas e históricas de un lugar. «Toda arquitectura es una oportunidad para crear lo que para mí son las piezas que faltan en un rompecabezas. Se trata de añadirle poesía al entorno con los elementos de que dispones. Hay que investigar qué es lo que puede resultar más emotivo, más perfecto, más natural.» ¿El propósito

"Mi hija necesitará ayuda personal toda su vida: nació con una lesión cerebral. No puede escribir, pero hace fotos preciosas"

de todo este proceso intelectual? Conseguir unos resultados que tengan sentido en el plano instintivo.

Nouvel heredó la inquietud intelectual de sus padres, maestros en un pueblo del suroeste de Francia, y en el que siguen viviendo, jubilados. Su padre era maestro de historia y geografía, las dos materias que más iban a influir en su arquitectura. Nouvel, de joven, quería ser ►

Torre Agbar

«Se basa en la curva catenaria usada por Antonio Gaudí, es decir, la parábola descrita por una cadena suspendida. Con ella, el arquitecto catalán hacía referencia a los bellos pinácu-

los rocosos de la montaña de Montserrat. El edificio incluye otras referencias gaudianas, como los cristales rojos y azules de su envoltura, que aluden a las vidrieras modernistas.»

34 MAGAZINE En portada

pintor, «pero mis padres siempre me decían que se morían de hambre y que mejor fuera matemático o científico. Se me ocurrió buscar otra salida y pensé en la arquitectura».

Pese a prepararse durante un año, no fue admitido en la escuela de arquitectura de Burdeos, lo que resultó una suerte. Al año siguiente volvió a someterse al examen de ingreso en París y obtuvo el mejor resultado. Esa condición de número uno le permitió trabajar como asistente de dos grandes personalidades, Claude Parent

"Cuando un proyecto no suscita quejas vecinales ni problemas burocráticos, seguro que se lo dan a otro arquitecto"

y Paul Virilio, un arquitecto y un teórico cultural, respectivamente, cuyo estudio experimental de arquitectura lo influyó de forma profunda (hay que decir que entre el personal empleado en el estudio de Jean Nouvel se cuenta un teórico cultural que cobra su sueldo por aportar ideas y teorías).

Nouvel aprendió rápido, y su ambición creció al mismo ritmo. Su despegue interna-

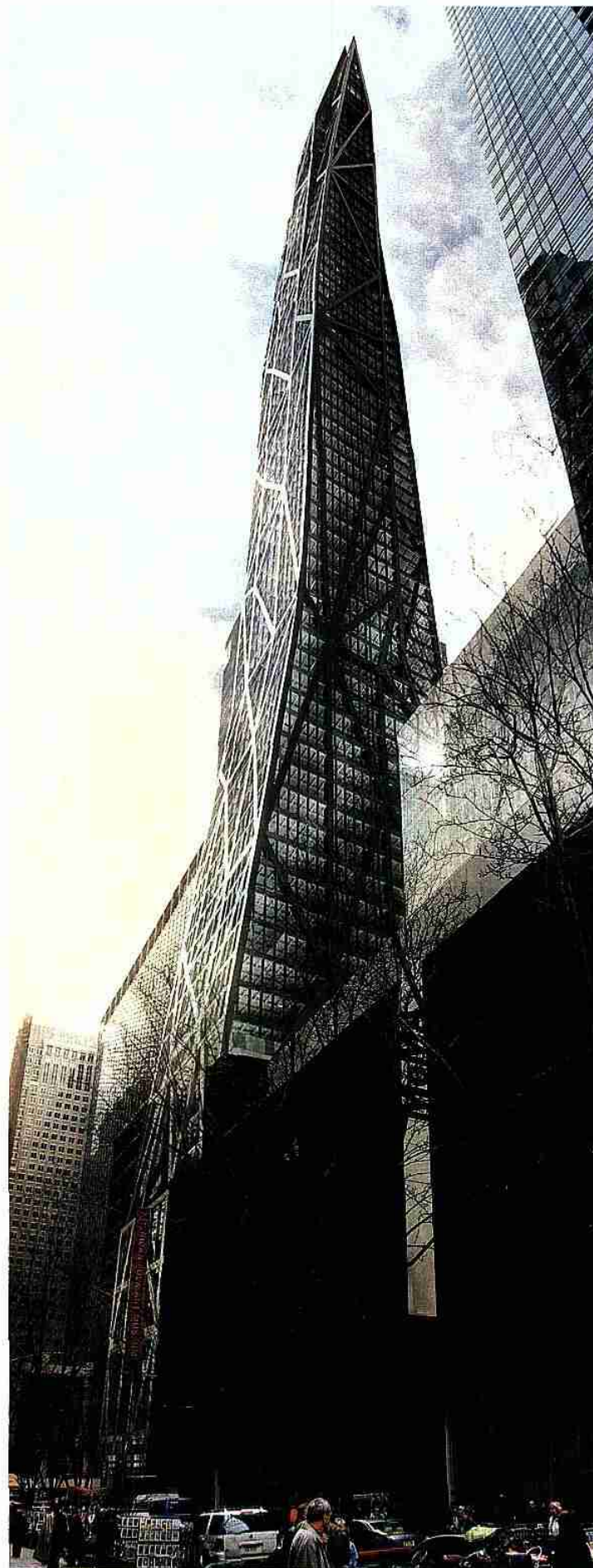
cional llegó con el Instituto del Mundo Árabe, una creación sorprendente, inaugurada en 1987 y enclavada en la ribera del Sena. El edificio sufrió varias medidas destinadas a recortar gastos, como la eliminación de una fuente en la que el agua manaría en burbujas desde un tanque acristalado y con mercurio en su interior, produciendo arabescos en el agua. Una alusión a un pasaje de *Las mil y una noches*. A pesar de estas deficiencias, el edificio sigue siendo una muestra señera de los años 80 y del empleo de los recursos técnicos por entonces de moda, y de la deliberada ocultación de esos mismos recursos. «Yo ya decía en los 70 que no tiene sentido mostrar una bonita columna de luz. Mucho más interesante resulta mostrar las cosas de tal modo que un ingeniero tenga dificultad en comprender cómo funcionan. Hay que mostrar el resultado, y no el proceso por el que uno llega a dicho resultado.»

Un año después de la inauguración del Instituto, Nouvel se asoció con Emmanuel Cattani, hombre con contactos políticos. El estudio pasó a contar con más de cien empleados y a diseñar proyectos de envergadura, como la Fondation Cartier. «Pero la crisis inmobiliaria de los 90 nos arruinó. Cuando en 1994 el estudio volvió a funcionar, trabajé como empleado asalariado durante diez años para poder pagar las deudas personales que ▶

Tour de Verre

«Quiero que este edificio de 75 pisos junto al Moma sea una especie de arquetipo de lo que significa un rascacielos en la Gran Manzana. Para ello, me he inspirado en los rascacielos de

Hugh Ferriss, que se alzaban al cielo en espiral. Me fascinan sus dibujos de la ciudad de las agujas y me parecía que una aguja vendría bien en este barrio de cajas rectangulares.»



ATELIER DE JEAN NOUVEL

36 MAGAZINE En portada



arrastraba y los impuestos atrasados.» Hoy es propietario del estudio al 50 por ciento. Y es que Nouvel puede ser muy descuidado en lo tocante a las finanzas.

«Nunca he conocido a una persona menos interesada en el dinero», explica su amigo Gilbert Brownstone, que ayudó a Nouvel en esos momentos de penuria económica. «Lo que a él le interesa de verdad es la comida italiana y los vinos buenos. Con eso es feliz. Ahora ha llegado el momento de que gane algo de dinero para él y su familia.»

Nouvel ha estado casado dos veces y mantuvo una larga relación con la madre de sus dos hijos: uno tiene 28 años y es matemático y el otro, de 26, diseñador. Con su segunda mujer tuvo una hija, de 13 años. La pequeña sufrió lesiones cerebrales al nacer y, aunque ha aprendido a hablar

y andar, va a necesitar de ayuda durante toda su vida.

«El cerebro es una cosa muy extraña, y la niña nunca va a ser normal del todo. Le cuesta mantener la atención. Le gusta jugar con el ordenador, pero es incapaz de escribir. En cambio, hace unas fotografías muy interesantes, y yo confío en que de mayor se convierta en una fotógrafa especial.»

Juerguista consumado, Nouvel ya no sale hasta la

La crisis de los 90 lo arruinó. "Tuve que trabajar diez años como asalariado para pagar las deudas de mi estudio"

Una pareja a su altura. La arquitecta sueca Mia Hägg, actual compañera de Nouvel, tiene 37 años y una notable carrera profesional. Colaboró con él en el Museo Branly, y con Herzog & De Meuron como directora de proyecto del Estadio Olímpico de Pekín.

madrugada. Lleva dos años viviendo con Mia Hägg, una arquitecta sueca de 37 años que trabajó para él, luego para Herzog & De Meuron durante cinco años, y hoy tiene su propio estudio.

Tras la resurrección del estudio en 1994, el negocio no ha dejado de crecer. En 2001 obtuvo el encargo de realizar el que fue su primer gran proyecto en EE.UU.: el Guthrie Theater en Minneapolis. Emplazado en un viejo barrio en el corazón de la ciudad, el edificio recuerda los silos para grano.

Una vez más, Nouvel le hacía un guiño a la cultura local: «Da igual que uno viaje a São Paulo o Tokio, siempre te encuentras con las mismas formas y tipo-

logías. Yo estoy en contra de la arquitectura que parece haber descendido del cielo en paracaídas.»

Antes del Guthrie, Nouvel trabajó en un pequeño proyecto: un edificio en el Soho neoyorquino cuya construcción planteaba dificultades de tipo político y que él supo superar. «Cuando empiezo a trabajar en un proyecto, es frecuente que haya complicaciones de este tipo. Si no las hay, recurren a otros profesionales.»

Una de las constructoras fue Hines, que hoy aspira a gozar de un éxito parecido con un rascacielos junto al MOMA. Para ello ha elegido a Nouvel. Un ilusionista, como a él le gusta definirse, al que le gusta jugar con la historia de cada ciudad. ■